



A la Virgen del Prado

Quiere mi vieja lira destemplada
ensalzar en un canto tu hermosura,
y no tengo palabras ni cordura
con qué ensamblar la rima codiciada.

De esta guisa, mi pluma, mal cortada,
apenas mancha del papel la albura;
sé que ante tu grandeza, ¡Virgen pura!,
todo encomio es pequeño, apenas nada...

¿Qué me queda?... Pedir, cual limosnero,
que halle siempre la paz de tu sendero,
donde el alma transida se serena.

Que tenga mi vivir la dulce calma...
¡Ay, si pudiera merecer la palma
de tu empíreo amor y ayuda plena!

Julián RUIZ PECO

MARTÍN
CASADO.